

DIEZ AÑOS DE DESARROLLO HUMANO

CONTRIBUCIÓN ESPECIAL

En 1990 había llegado el momento de usar un método general para mejorar el bienestar humano que abarcara todos los aspectos de la vida humana, para todas las personas, de países tanto de alto ingreso como en desarrollo, tanto en ese momento como en el futuro. Iba mucho más allá del desarrollo económico definido estrictamente para abarcar todo el florecimiento de las aspiraciones humanas. Hacía hincapié en la necesidad de poner a la gente — sus necesidades, sus aspiraciones y su capacidad — en el centro del esfuerzo de desarrollo. Y la necesidad de afirmar que eran inaceptables los prejuicios o la discriminación, ya fueran de clase, género, raza, nacionalidad, religión, comunidad o generación. Había llegado el desarrollo humano.

El primer *Informe sobre Desarrollo Humano* del PNUD, publicado en 1990 bajo la inspiración y dirección de su arquitecto, Mahbub ul Haq, llegó después de un período de crisis y repliegue, en que la preocupación por la gente había cedido el paso a la preocupación por el equilibrio de los presupuestos y los pagos. Satisfacía una necesidad sentida y fue acogido con beneplácito general. Desde entonces ha sido fuente de considerable debate académico en publicaciones y seminarios. Ha captado la imaginación del mundo, estimulando las críticas y el debate, así como abundamientos, mejoras y adiciones ingeniosas.

El desarrollo humano es el proceso de ampliación de las opciones de la gente — no sólo opciones entre distintos detergentes, canales de televisión o modelos de automóvil, sino las opciones que se crean con la expansión de la capacidad humana y su funcionamiento —, lo que la gente hace y puede hacer en su vida. En todos los niveles de desarrollo hay algunas capacidades que son esenciales para el desarrollo humano, sin las cuales no se puede contar con muchas opciones en la vida. Esas capacidades consisten en vivir una vida larga y saludable, tener conocimientos y tener acceso a los recursos necesarios para un nivel de vida decente, que se reflejan en el índice de desarrollo humano. Pero la gente valora muchas otras opciones. Entre ellas se incluyen la libertad política, social, económica y cultural, un sentido de comunidad, oportunidades de ser creadores y productivos, el respeto por sí mismo y los derechos humanos. Pero el desarrollo humano es mucho más que simplemente lograr esas capacidades; es también el proceso de procurarlas de manera equitativa, participatoria, productiva y sostenible.

Las opciones cambiarán con el tiempo y, en principio, pueden ser infinitas. Pero opciones infinitas, sin límite ni restricción, pueden pasar a carecer de orientación y sentido. Las opciones deben combinarse con deberes, los derechos con obligaciones, las libertades con ligaduras. Hoy en día vemos una reacción contra

el individualismo extremo del criterio de libre mercado hacia lo que se ha llegado a denominar comunitarismo. La combinación exacta de acción individual y pública, de agencia personal e instituciones sociales, diferirá de una época a otra y de un problema a otro. Los arreglos institucionales tendrán mayor importancia para lograr la sostenibilidad ambiental, la agencia personal será más importante cuando se trate de optar por artículos de hogar o cónyuges. Pero siempre será necesario cierto grado de complementariedad.

Tener ingreso es una de las opciones con la que la gente querría contar. Es importante pero no es una opción absolutamente importante. El desarrollo humano incluye el aumento del ingreso y la riqueza, pero incluye asimismo muchas otras cosas valoradas y valiosas.

Por ejemplo, al investigar las prioridades de la gente pobre se descubre que lo que más les importa difiere de lo que presumen los extraños. Más ingreso es sólo una de las cosas que la gente pobre desea. La nutrición adecuada, el acceso a agua limpia, mejores servicios médicos, más y mejor escolaridad para sus hijos, transporte económico, vivienda adecuada, empleo continuo y medios de vida seguros y productivos, empleos remunerativos y satisfactorios, no son evidentes en el mayor ingreso per cápita, al menos no por algún tiempo.

Hay otros beneficios no materiales que la gente pobre suele valorar más altamente que las mejoras materiales. Algunos de ellos participan de las características de los derechos, otras, de los estados mentales. Entre ellos se hallan condiciones de trabajo buenas y seguras, libertad para elegir empleos y medios de vida, libertad de circulación y expresión, liberación de la opresión, la violencia y la explotación, seguridad de la persecución y de la detención arbitraria, una vida familiar satisfactoria, la afirmación de los valores culturales y religiosos, tiempo adecuado para la recreación y formas satisfactorias de su uso, un sentido de finalidad en la vida y el trabajo, la oportunidad de participar activamente en las actividades de la sociedad civil y un sentido de pertenecer a una comunidad. Con frecuencia se les asigna un valor más elevado que el ingreso, tanto por derecho propio como en cuanto medio para un trabajo satisfactorio y productivo. No son evidentes en las cifras relativas a un ingreso más elevado. Ningún dirigente político puede garantizar el logro de todas esas aspiraciones, ni siquiera de la mayoría, pero las normas pueden crear las oportunidades para su realización.

P. P. Streeten
PAUL STREETEN